
EL ACEBO EN SU RINCON

AGUIRRE DE ECHEVESTE



El acebo.

Hay en este pueblo un viejo acebo
que crece oculto en un escondido rincón,
sintiendo en sus raíces el paso de los días,
de los meses, de los años...

Sintiendo en sus raíces el temblor
de las primaveras, la plenitud de los veranos,
la madurez de los otoños
el letargo de los inviernos.

¿Cuántos hombres o mujeres, o niños,
o muchachas en flor
conocen su existencia?
Su grueso tronco fue creciendo

con el paso del tiempo, mientras
sus brillantes y duras hojas
refulgían a la luz del sol.
Fue creciendo en las tardes invernales,

mientras la lluvia resbalaba rumorosa
entre las ramas y las hojas del viejo acebo.
Del viejo acebo de este pueblo...
Es un símbolo del pueblo donde creció,

el viejo acebo que vive oculto
en su recoleto y apacible rincón
silencioso, umbrío, cercado de muros.
¿Dónde podría estar mejor

que en su desconocido escondite?
Es difícil imaginarlo en una de esas
modernas calles de los nuevos barrios
que fueron surgiendo en el pueblo del acebo,

destruyendo con los tentáculos del pálido
cemento, los antaño rientes paisajes
que como un verde cendal, rodeaban
al pequeño pueblo que fue el del acebo.

¡Cuántas historias podría contar el viejo acebo!
Historias de hombres, de mujeres, de pájaros,
de nubes rosadas en mañanas con vientos sur.
Historias de tardes y noches frías,

de inviernos largos,
de primaveras alegres,
de veranos cálidos,
de otoños melancólicos...

Muchas serán las gentes que desconocen
la existencia y el lugar donde se encuentra
escondido el viejo acebo de este pueblo.
No se lo vamos a decir.

¿Para qué?
Mejor está así, oculto,
oculto en su rincón tranquilo,
dejando pasar los días, mientras se oyen

desde su rincón, las conversaciones
de quienes al anochecer, tras su trabajo
de cada día, se dirigen a su hogar.
Que no se enteren de su existencia

los adoradores del hacha,
de la motosierra mecánica y ruidosa,
que en nombre del progreso derribaron

el severo roble, la tierna haya, el hermoso castaño.

Pero que tampoco se enteren quienes
se dicen amantes de los árboles,
de las flores y de las plantas,
porque también hay amores que matan.

Dejemos por lo menos en paz a nuestro
viejo, desconocido, anónimo
acebo de este pueblo.

Que siga escondido en su rincón

durante muchos años más.
Y ojalá que no le llegue nunca
el tiempo que profetizó el Jaun de Alzate.
El tiempo en que los postes

sustituyan a los árboles
y los muros de cemento
a los setos vivos,
y los tornillos a las flores..

Que no se entere; que no se entere
de que ese tiempo ya ha llegado...

Nota final.- El viejo acebo no es una ficción. Existe, como existe el rincón donde ha crecido en el transcurso de muchos años.

Como existen los pájaros y las nubes rosadas en mañanas con viento sur y todo lo demás.

¿Que dónde está el rincón donde ha crecido el acebo? Solo diremos que en una de las calles más concurridas y entrañables de la Parte Vieja de Rentería.

Algunos conocerán la existencia del acebo. Serán unos pocos. Dejemos que los que no lo saben, intenten adivinarlo.